

Dirección. Redac-  
ción y Administra-  
ción. Plaza de la  
Constitución, 5.

# El pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes, 0'60

Fuera, el semestre, 4'00

El año. . . . 8'00

Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La correspondencia al Director

## La frialdad de la muerte Lo más bonito

Semana insulsa, fría y falta de notas de color y vida ha sido la transcurrida.

Cuando un enfermo entra en el período agónico, se apodera del ambiente que lo rodea una extrema frialdad, silencio respetuoso y triste.

Así hemos pasado siete días consecutivos; misteriosa y calladamente, de oído en oído, se han derramado muy en secreto versiones, resoluciones, noticias o determinaciones, todas ellas en la más impenetrable reserva, nada ha trascendido al exterior.

Ha sido esta semana, como un paréntesis en el que todo el mundo quiere permanecer alejado del palenque, sin atreverse ni aun a dar su opinión, prueba segura de que en el ánimo de todos está firmemente arraigada la idea, o mejor dicho, el convencimiento de que de un momento a otro ha de surgir lo esperado si bien igualmente desconocido.

La insensatez de los unos, la apatía de los más y la falta de acomodación de los menos, debido a la persistente acción de los que creyéndose plétóricos de vida y medios en pueril empeño se obstinan en alejarlos del concurso, no por ser nocivos y perjudiciales, sino por que servirían de sombra a satisfacer sus insanos apetitos, son tal vez la causa origen que más influyentemente actúa en el desvío plácido de la vida en conjunto.

Todo está a pique de terminar, ya es irremediable porque los pueblos tardan mucho en cansarse y aburrirse pero llega el día en que así sucede y se sacuden los yugos y a sus modestos parásitos.

Ahora, premeditemos, recojámonos para elevar nuestro pensamiento a las cumbres del idealismo y pensemos el medio de imitar a la Ciudad Eterna centro del mundo de la cristiandad elevando triunfantes los templos de nuestras futuras grandezas sobre las ruinas perpetuadas por el paso de los bárbaros y que nuestra nueva vida nazca henchida de paz, color, amor y calor aunque en estos momentos nos envuelva la frialdad de la Muerte.

Para el poeta Angel Vergé

Pretendía a Carmencita de Montalvo un pobre madrileño

mas ella rechazaba sus ofertas delirantes con frases de desprecio.

¿Porqué no me querrá? se preguntaba sin poder comprenderlo.

¿Acaso no soy guapo, joven y elegante y visto a lo estupendo?

¿Acaso mi finura y cortesía no son aceptables en extremo?

¿Qué me puede faltar? Y entonces un ve-

(jete) que muy cerca había estado oyendo contestóle llorando: ¡Ay infeliz! Te falta lo que a mi.

¿El qué?

—Dinero

MISOL

Cartagena y junio 1923

## TOTANA

Descripción geográfica y... lo que vaya saliendo

XII

¡Dios mío, que no me salga hoy nada que pueda molestar a los del ható, ni a los de la hatería, ni a los del hatajo! ¡Señor, que los políticos, y los que no lo sean, tomen mis palabras en su verdadero sentido, y nó como ellos quieren interpretarlas! ¡Que sepan de una vez, que mis respetos son para las personas como particulares, y mis censuras para los políticos que, como tales, me parecen detestables, execrables, anatematizables y hasta... fusilables! ¡Que les conste a todos los que me lean, y a los que tiren mis escritos al cesto de los papeles inútiles, que, en cuantas ocasiones se me han presentado en mi vida, he sostenido con orgullo que, si los españoles son los hombres más honrados del mundo, los totaneros son los más honrados de España!

Pero... pero esto no obsta para afirmar y publicar a los cuatro vientos, porque es una verdad de a folio atlántico (esto es, tan grande como el Atlántico), que si los totaneros, como particulares, son unas bellísimas personas (yo conozco un Don Juan que no es muy bello, pero...), como políticos, son todos horripilantes u horripilantes, como queráis. Y hecha esta mi declaración de fé en los totaneros, como particulares, y de apostasia de los políticos de Totana... y de toda España, ¿de qué voy a escribir yo, ¡Santa Eulalia bendita!, que no les sienta mal a esos señores tan excelentísimos?...

Yo, cuando escribo y cuando hablo, no procuro mas que llamar las cosas por su nombre, al pan, pan, y al vino, vino, sin preocuparme de si en mi «...y lo que vaya saliendo» no me salen mas que ironías fáciles, retencencias maliciosas y motes ayunos de aticismo: me importa eso tres pitos; y mucho menos que los califiquen así, y a la atmósfera, de pasión gigante o enana, y llamen, además, concierto a las murmuraciones de mentidero y chismorreos de comadres... Lo

que me importa mucho es no caer en la maldición de Dios que dice, por boca de Isaias, cap. 5.º v. 20 y siguientes: ¡Ay de vosotros los que a lo malo decís bueno, y a lo bueno malo: poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas: poniendo lo amargo por lo dulce, y lo dulce por lo amargo... ¡Ay de vosotros que justificáis al impío por regalos, y al justo le quitáis su derecho!... Por esto, así como la lengua de fuego devora la paja, y la abrasa el calor de la llama: así la raíz de ellos será como pavesa, y su renuevo subirá como el polvo. Porque han desechado la ley del Señor de los ejércitos, y han blasfemado la palabra del Santo de Israel... Por esto se encendió el furor del Señor... Su rugido como de león, rugirá como los cachorros de los leones: y crugirá de dientes, y cogerá la presa: y la abrazará, y no habrá quien se la saque.»

Por eso, para no caer en la maldición de Dios, es por lo que yo acostumbro a llamar al pan, pan, y al vino, vino, sin que me importen los juicios de los hombres.

Pero he de obedecer al... al Director del periódico, y tengo que escribir este artículo sobre ¿sobre qué, ¡Dios mío!, que no les moleste a esos tan benditísimos señores, y que no mienta yo y caiga en vuestra maldición eterna?

¡Eureka! ¡Ya he dado en el clavo! Este articulejo les va a sentar divinamente voy a tratar de dulces y botellas; de las botellas y dulces del día del Corpus. Y conste que lo que voy a decir, no lo digo yo. Lo tomo de la revista que, de la sesión municipal del 7 de los corrientes se publicó en este periódico.

Dice así, con sus puntos y comas:

### Orden del día

«Recibo de dulces y botellas gastados en la festividad del Corpus Cristi de 34 pesetas»

Y digo yo: ¿que querrá decir esto, Dios mío? Los sesos se me hacen agua, como a D. Quijote y no acierto a descifrar ese... ese quebradero de cabeza, que bien pudiera ser un «quita y pon» de Novelaje.

Acudo en consulta al excelente gramático y mejor humorista Melitón González, y se queda turulado, al leer el parrafito copiado. Lanza una exclamación que sabe a ajo y después de leerlo repetidas veces, me dice muy seriamente:

No es posible escribir en tan pocas palabras tantos disparates, como... como no sea tomando la pluma inmediatamente después de consumir una buena parte de esas botellas, o... de otras.

—Fijese usted, me dice leyendo:

«Recibo de dulces y botellas gastados en la festividad del Corpus Christi de 34 pesetas... ¡Cuanta barbaridad!..

«No cabe en todo el orbe de la tierra, Tanta barbaridad como eso encierra»; que dijo un insigne poeta de ustedes que se llamaba Emilio Mora, pareando unos versos, casi tan malos como el parrafito ese de autos que vamos comentando (1).

(1) Don Emilio Mora Cuartara, ese hijo ilustre de Totana, que ha dado más honra a su pueblo que todos los políticos presentes, pasados y por venir, no ha merecido del Ayuntamiento, ni siquiera una lápida que perpetue su memoria. Así tratan nuestros políticos a los hombres de letras.

«Recibo de dulces y botellas gastados etc., etc.» Un individuo que asegura recibir unas botellas y dulces ya consumidos (gastados dice él); y consumidos, nada menos que en la fiesta religiosa del Corpus, que, en Totana y... y en Belchite, consta de dos únicos actos solemnes: Misa y procesión. Ni en la Santa misa, ni en procesión alguna se gasta, o mejor dicho, se ha gastado jamás otra cosa, que cera y música (1), hasta este año de gracia (que maldita la que nos ha hecho a todos), en que, en vez de música y cera, se nos dice en letras de molde, que, en Totana, se han gastado dulces y botellas.

—No le extrañe, amigo Melitón, le digo yo. Los políticos estos del ható quieren variar hasta la Liturgia general de la Iglesia: En vez de la cera y música prescritas por la Liturgia en la procesión del Corpus, gastaremos nosotros —dicen ellos— dulces y botellas, que nos gustan más.

—¡Qué disparate!, sigue diciendo Melitón. Y como si ésto fuera poco, a continuación se lanza en ese parrafito una blasfemia, que me dá miedo que la estampe usted en el papel: se llega a evaluar el Cuerpo de Cristo.

(¡Él les perdone!), en treinta y cuatro pesetas, cuatro monedas más de las que recibió el pérfido Judas, por la venta del mismo sacratísimo Cuerpo: Corpus Christi de 34 pesetas, son las últimas palabras del «quita y pon» ese que venimos exponiendo...

Ni una palabra más, si no es para preguntar al censor: ¿No es verdad que este artículo, en que no se trata más que de dulces y botellas, le sentará a los... a los políticos, divinamente?»

El Licenciado Tijeretas

### CUENTO

## Flor de tuberculosis

A Miguel Soler, mi ilustrado amigo.

Sonaron las cinco en el reloj de la Catedral, después en la Iglesia de Santo Domingo y luego en Santa Maria de Gracia.

María Rosa, ante el tocador, estaba arreglándose unos ricitos, que como hilillos de oro caían sobre su frente de nacar, haciéndola más bonita y llenándola de greñas angélicas. su talle flexible, es de una gentileza suprema y sus ojos de un azul claro y mirar penetrante, son como dos piedras preciosas que la Virgen ha depositado en su cara, para avalorar más su cuerpo de agarena...

Todas las tardes, y a esta misma hora, terminaba de hacerse la toilette Mari—sentándose tras de los critales de un mira-

(1) Fuera de las de Semana Santa, verdad... (corta la censura)

dor grande y simétrico que daba a la misma plaza...

Y allí, viendo el hermoso mar y la arena sedosa, pasaba los días, con esa melancolía propia de una sensitiva...

Matilde, la íntima de Mari entró corriendo donde esta se hallaba.

—Buenas tardes chica.

—Hola, que tarde, no te esperaba.

—Si, pero me han entretenido en casa de Encarnita, con motivo de la presentación de un joven, que te presentaré si quieres.

—Dejalo, para qué.

—Es muy guapo, moreno, de ojos grandes, mirada expresiva, de una simpatía excesiva, —¿Es de aquí?

—No, ha venido de Madrid con su familia y pasará una larga temporada entre nosotros.

—¿Cómo se llama?

—Roberto, del apellido no me acuerdo.

—¡¡¡Roberto!!!

—Si hijita, Roberto ¿Te extraña o te gusta el nombre.

—Me gusta... y mirando al Cielo, que estaba, muy azul y muy claro, pero que ella no le veía, quedó Mari sin hablar unos momentos, los precisos, para que su amiga le descubriera un pesar grande, que no había querido revelar, por amor a un culto... y sin darse cuenta, de sus ojos brotaron dos lágrimas, que denunciadoras corrían por sus mejillas fúrmneas, haciéndola más bella y más interesante.

Perdona Matilde, pero es que ese nombre me recuerda una historia tan triste como lejana—le dijo Mari después de bajar la cabeza.

—Y no me la has contado; ¿acaso no te merezco confianza o es que no me quieres lo suficiente, para ser tu confidente? Cuéntame Mari, cuéntame esa historia, haber si pudiera consolarte, pues hace ya, mucho tiempo, me di cuenta de tu enfermedad ¿Verdad no dimana de la materia y si del corazón? También su nombre.

—¡¡Cómo!!

—Me lo has dicho antes, Roberto.

—Bueno te contaré, mi fiel amiga lo que me ha sucedido, ya que me he descubierto—pero no vayas a creer vas a oír